

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
La complejidad de Bloomsbury

Autor/es:
Pombo, Ruth

Citar como:
Pombo, R. (1998). La complejidad de Bloomsbury. La madriguera. (9):69-69.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41683>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



La complejidad de Bloomsbury

Mrs. Dalloway

Marleen Gorris

Gran Bretaña, 1997

Adaptar una de las obras maestras de Virginia Woolf al cine es empezar con el listón alto y a través de un excelente material de partida. Si, además, se trata del proyecto de una realizadora holandesa que sigue al que consiguió un Oscar a la mejor película en lengua extranjera y tiene a la formidable Vanessa Redgrave como rotunda protagonista, se puede suponer que la producción no es para nada simple. Marleen Gorris, cuyo premiado film anterior se llamaba *Antonia's line*, se atrevió con todo, ayudada por el guión y por la intensa colaboración de una de las mayores expertas en Virginia Woolf del Reino Unido, Eileen Atkins, guionista, experimentada actriz y una de las dos creadoras de la mítica serie de televisión *Up & Down* (Arriba y abajo).

El resultado de esta colaboración es una película desigual. Desde luego pretender trasladar a la gran pantalla el fluir de los pensamientos de los personajes, que tan bien plasma la prosa de Woolf, y la multiplicidad de tiempos narrativos no es una tarea fácil. Una adaptación cinematográfica siempre debe ser considerada como una obra nueva, independiente de la novela, pieza teatral o de dónde sea que proceda la misma. Pero en esta *Mrs. Dalloway* la línea narrativa es confusa y continuamente se tiene la sensación de que el film lucha para

amoldarse a una estructura dramática compleja que hace que se escurra continuamente de la pretendida adaptación literaria completa.

La luminosidad, la experiencia y el don interpretativo de Vanessa Redgrave salvan, en principio, la magia de una historia que por sí sola ya tiene mucha fuerza. A la zaga no se quedan, en buen hacer, el resto de intérpretes principales. Natascha McElhone, actriz que da vida a la protagonista cuando



tiene treinta años menos, el joven veterano de guerra que clama cada dos por tres por el malogrado Evans, interpretado por Rupert Graves, y el resto dignifican con su trabajo la película. La pena es que, sumadas a esa sensación de voluntad fallida al intentar abarcar toda la complejidad narrativa de la historia, se pueden añadir demasiadas concesiones al cine de época más convencional, al estilo de cualquier producción Merchant-Ivory al uso. Refinada ambientación, vestidos impecables, una realización exqui-

sita pero convencionalmente elegante y que no se arriesga en nada... Todos esos factores no serían excesivamente molestos si la confusión dramática y la voluntad de rotundidad adaptadora no les ganaran la partida. La historia de la señora Dalloway no se lo merece. Aunque sus intenciones no tengan nada que ver con ésta, sirva de contraste la fenomenal revisión de *Orlando* hecha por Sally Potter en 1993.

Mrs. Dalloway es un drama romántico sobre las tribulaciones de la cincuentona señora de un diputado del Londres de los primeros años veinte. Una mujer sensible, culta y de vida alto-burguesa acomodada, que se pregunta si la seguridad por la que optó casándose con un hombre "como Dios manda" en vez de con un rebelde casi aventurero

—compañero de juventud— ha valido la pena. Su desasosiego vital la hace pasar de la ensueñación a la realidad. Además de reencontrarse con todos los que la rodearon de joven y de acercarse a la enfermedad mental de un veterano de las trincheras de la Gran Guerra, que para nada tiene algo que ver con su círculo habitual de amistades.

Así, en *Mrs. Dalloway*, a través de la psicología, de lo que piensa y de lo que observa la protagonista, se puede constatar que ésta llega a sus propias conclusiones y no necesita de nadie para entender lo que le pasa y lo que pasa a su alrededor. Ni su protector marido ni el antiguo pretendiente junto al que descubrió el mundo le hacen demasiada falta. El espíritu de *Una habitación propia* a través del tamiz de Marleen Gorris. Una cosa parecida les pasaba a las figuras centrales de *Antonia's line*: no necesitaban la guía de los hombres para tomar sus propias decisiones.

Ruth Pombo